

El legado de Siam se mantiene vivo en manos de un joven sanrafaelino

15/07/2025



Con solo 14 años y un puñado de cartón, Santiago –o simplemente Santi, como lo conocen en su entorno– volvió a encender la llama de una marca que marcó a generaciones enteras de argentinos: SIAM.

Desde San Rafael, este joven apasionado por los autos y la historia familiar decidió recrear, con sus propias manos, una Siam Di Tella Argenta a escala.

Lo hizo con materiales simples, pero con una dedicación que emocionó a miles: la miniatura, perfectamente armada en cartón, fue compartida en el grupo de Facebook Planeta Siam, donde enseguida cosechó cientos de aplausos y felicitaciones.



“Su sueño: volver a tener uno de verdad como tuvo su familia. Pasión, creatividad y herencia ditellera que no se apaga”, destacaron desde el grupo.

MUCHO MÁS QUE UN AUTO

La historia de Santi no es solo la de un adolescente con talento. Es también el reflejo de algo más grande: una herencia industrial, cultural y emocional que se resiste a desaparecer.

Fundada en los años '30 por Torcuato Di Tella, SIAM fue mucho más que la fábrica de los entrañables Di Tella 1500.



Durante décadas, produjo también lavarropas, cocinas, televisores, motonetas, furgonetas y las recordadas heladeras que aún siguen funcionando en muchos hogares.

En su apogeo, la empresa llegó a tener 13 fábricas, más de 9.000 trabajadores y una gama de 250 productos distintos. En los años '40, SIAM se convirtió en la mayor industria metalmecánica de América del Sur.

UN SÍMBOLO QUE RENACE

Como tantas empresas nacionales, SIAM sufrió un declive que la llevó a cerrar sus puertas. Pero en 2014, un hito renovó las esperanzas: la reapertura de la planta de heladeras en Avellaneda, ahora bajo la firma Newsan,

La marca sigue vigente. Y gracias a gestos como el de Santi, también continúa viva en el corazón de miles de argentinos.

Su maqueta no es solo una reproducción: es una declaración de amor. Es la prueba de que, incluso en tiempos de pantallas y tecnologías digitales, todavía hay lugar para la historia, la creatividad y el respeto por las raíces.

Porque cuando la pasión es verdadera, ni el paso del tiempo, ni los materiales humildes, ni las distancias pueden apagarla. Y en San Rafael, un pibe de 14 años acaba de demostrarlo.